

VIENA Y BURGHAUSEN MAYO DE 2023

3.5 ¡Tenemos una visita encantadora, Dagmar está aquí! Estamos muy contentos y se entiende por si mismo que hacemos algo agradable juntos. Así que vamos con ella y Martha al Polt Bayrisch Pub y pasamos una velada divertida. Allí siempre es divertido. Hace unos días Berni, el dueño, se esforzó mucho para convencerme que le dibujara. Bueno, mucha gente quiere eso...



“¡Babsi, mira! ¿Me dibujas?”

4.5 Dagmar, Jüti y yo desayunamos tranquilamente y luego nos vamos a nuestra reunión con Hans, Tanja, Esther y Helmut. Vamos a Hochburg-Ach, que está enfrente de Burghausen y, además de la fantástica vista del castillo, también tiene una bonita casa de huéspedes con terraza cubierta. Puede uno sentarse cómodamente fuera haga el tiempo que haga, esto será estupendo. Pensamos...

Después de salir de la autopista, conducimos por un lindo paisaje con campos de colza de color amarillo brillante y sólo nuestro navegador puede distraernos de nuestra admiración demostrando que puede pronunciar todo, pero todo mal. Marchtrenk se convierte en Mártsch-Trenk, parece que hoy hablamos inglés... En Ranshofen nos anuncia que estamos en la calle Lamprechtshausener, ¡qué mensaje más interesante, qué momento más

emocionante! Cuando anuncia que estamos en la calle Benno-Mayer, casi no podemos contenernos por tanta emoción...

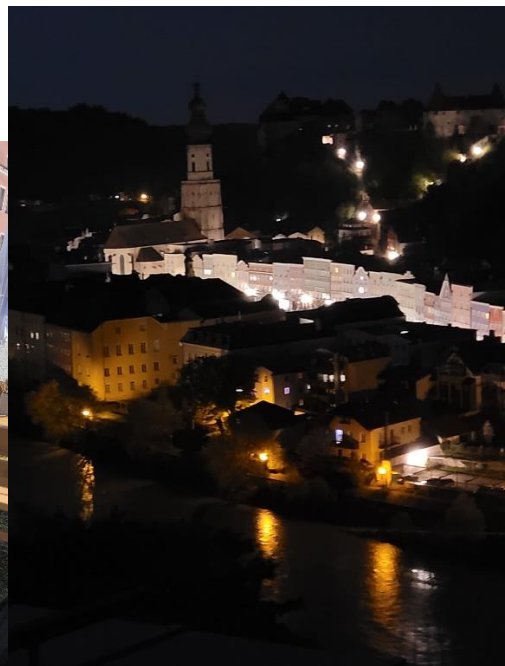
A primera hora de la tarde llegamos a la casa de huéspedes Waldgasthaus y descubrimos que no hay secador de pelo en nuestras habitaciones. No hay problema, Esther y Helmut nos traerán uno mañana. Por lo demás, seguro que todo está perfecto en nuestro alojamiento... Pensamos...

Bajamos una empinada escalera para encontrarnos con Hans y Tanja en Burghausen y nos quedamos encantados con la hermosa vista del río Salzach, el pueblo y el castillo. Los lugareños suelen decir: "Los bávaros tienen el castillo, pero nosotros tenemos la vista".

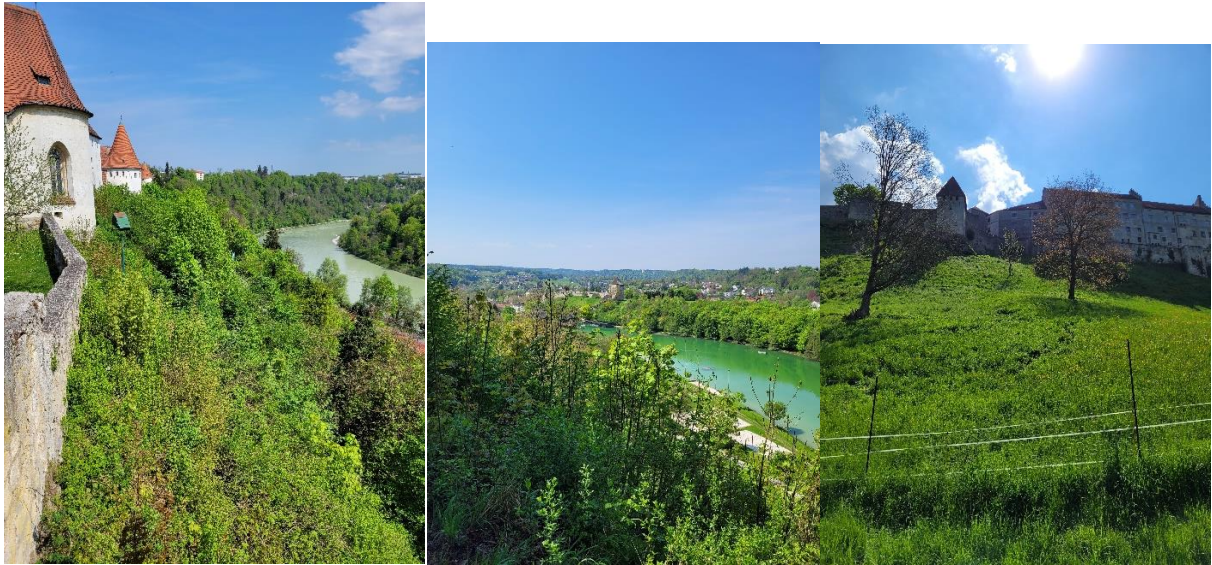


En Burghausen celebramos nuestro reencuentro con Hans y Tanja. Nos sentamos en el jardín de un restaurante soleado y estamos a gusto. Más tarde volvemos a subir la colina y nos dirigimos al aparcamiento de Carlo. Carlo es la autocaravana de Hans y Tanja. La admiramos detenidamente y luego nos echamos la siesta, porque en tan agradable compañía y en una terraza tan acogedora, la tarde será sin duda muy larga...

La linda velada no dura tanto, hasta las 20:45 para ser exactos, porque de repente se viene abajo un muro de plástico y se acabó el aire libre, la vista, etc. Dagmar consigue agarrar su bolso de la barandilla en el último momento, pero es demasiado tarde para el perro salchicha de la mesa de al lado, se le ha cortado el rabo. Sin duda estará en el menú del día siguiente. (Es mentira, claro, pero hace la historia más emocionante). El hecho de que ya no se pueda fumar nos molesta sólo por poco tiempo, porque a las 10 de la noche cierra el restaurante. Así que nos llevamos 2 cervezas cada uno y nos sentamos en el balcón. Allí disfrutamos de la vista y constatamos que nadie nos haya saludado todavía. Raro... El cocinero nos dio las llaves de la habitación, una camarera salvajemente tatuada nos atendió por la noche, y la señora algo demacrada que nos habló del dilema de la prohibición de fumar debido a las paredes de plástico tampoco se presentó, si es que es la dueña. No importa, mañana entonces... seguro...



5.5 Conducimos hasta Burghausen y paseamos un poco hasta que de repente descubrimos a Dagmar, Hans y Tanja, que están cruzando el puente del Salzach para invadir Baviera. Subimos juntos al castillo y disfrutamos una vez más de la hermosa vista, esta vez del otro lado.



Tras un largo recorrido por el recinto del castillo -sin visitar el museo de la tortura, estamos alojados en el Waldgasthaus, esto es suficiente-, nos sentamos en el soleado jardín del Augustiner Bräu, donde poco después llegan también Esther y Helmut. Hoy es el 18º aniversario de boda de Hans y Tanja, y bebemos una cerveza para celebrarlo. De lo contrario, ¡seguro que no habríamos bebido nada!

Por la tarde hay una fiesta de boda en el Waldgasthaus, así que nos sentamos fuera en una mesa de madera bajo un árbol y bebemos cerveza. Nos contamos anécdotas sobre cómo tomamos el pelo a los amigos, y creo que la historia ganadora es la de Helmut: Esther, él, Eva y Wolli tomaron una vez el tren a la Baja Austria y en un momento dado el tren se detuvo en medio de la vía entre dos pueblos de mala muerte. Entonces Helmut se dirigió a Eva y Wolli y exclamó: "¡Indios!". - Wolli con los ojos muy abiertos: "¿De verdad?".

Por la noche, los invitados a la boda se van y los meseros nos permiten sentarnos en la terraza del Waldgasthaus. Hoy las paredes de plástico están abiertas, así que Helmut pide un cenicero. El camarero, flaco y tatuado, con gorra a cuadros y camiseta de marca, grita "¡NO!" y se marcha. Más tarde, viene la presunta jefa y vuelve a levantar la prohibición de fumar. Así que me abstengo de prenderle fuego a la barba del joven "simpático". Después de cenar nos quedamos un buen rato y pasamos una velada divertida hasta que una gigantesca tormenta nos echa finalmente. Por suerte es casi medianoche, hora de acostarse en cualquier caso, porque según el camarero queremos desayunar a una hora inoportuna, concretamente a las 9.30 de la mañana. "Aquí, los huéspedes salen de casa a las 6 de la mañana", nos informa sin que le preguntemos. "Sí, qué bien, esto no nos importa", es nuestra respuesta, que luego se traga.



Tras visitar la cafetería del castillo, volvemos al Waldgasthaus, nos cambiamos y nos dirigimos directamente al mesón Salzachstüberl. Parece que se trata sólo de un chiringuito con mirador, pero cualquier cosa es mejor que otra velada en el Waldgasthaus.

Contrariamente a nuestras expectativas, nuestra habitación no ha sido limpiada: Las camas están hechas (es decir, los edredones tirados sobre la cama) y la puerta del balcón está abierta de par en par. Las papeleras están llenas y la toalla del suelo del baño está negra, así que la impetuosa señora de la limpieza debe haber estado allí, sólo que no sabemos para qué...

Tenemos mucha suerte en el Salzachstüberl, ¡porque encontramos la única mesa libre con espacio para 7 personas! Nos alegramos mucho, porque la dueña y el personal tienen corazón y humor. Helmut pide una pajita con su pollo asado y se la traen de verdad. Más tarde se refieren a él como el huésped con peticiones especiales. También comentan su elección de bebida: "Ajá, vas mejorando. Primero un Radler, luego una cerveza clara, ¿qué será lo próximo?". Helmut pregunta si hay alojamiento cerca, para poder volver sin tener que alojarnos en el Waldgasthaus. La mesera no lo sabe, así que le dice que entonces nos iremos a alojarnos en la casa de ella. "Sí, con mucho gusto", dice ella, "pero no te alegrarás, vivo a tres cuartos de hora". Aunque el mesón cierra a las nueve de la noche y ella tiene que conducir tan lejos, se queda con nosotros hasta medianoche y charla con nosotros. Estamos encantados con tanta cordialidad y felices de poder vivir una velada tan maravillosa. Por cierto: la vista desde allí es aún más fantástica que desde el Waldgasthaus. He aquí algunas muestras.





7.5 Desayuno en el Waldgasthaus. Una camarera decidida convence al propietario para que nos devuelva el dinero para las bebidas cobradas indebidamente. Estábamos a punto de escribir una mala crítica, pero después de esta amable concesión volvemos a estar de buen humor... hasta que la señora de la limpieza nos abronca a las 10.01 de la mañana diciéndonos que HAY QUE ABANDONAR LAS HABITACIONES A LAS 10 DE LA MAÑANA. Estamos tan sorprendidos que nos olvidamos de darle una propina

Cuando nos vamos, afortunadamente no se ve a ningún miembro de la "querida familia", sólo nos despedimos de la simpática camarera.

Por cierto, ahora sabemos por qué los demás huéspedes salen de casa a las 6 de la mañana... con prisas...

Hace un tiempo estupendo para viajar y hay poco tráfico, así que todos llegamos a casa sanos y salvos y ya estamos deseando que llegue nuestro próximo viaje.

